

FUNCIÓN DE LAS PROFECÍAS EN EL *AMADÍS DE GAULA*

Los últimos años han presenciado un cambio de curso en el estudio de los libros de caballerías y especialmente del precursor y modelo del subgénero, el *Amadís de Gaula*. Aunque no son las primeras narraciones caballerescas en la Península —*El cauallero Zifar* y *Tirant lo Blanc*, entre otras, las preceden— el *Amadís* y su continuación inmediata, *Las sergas de Esplandián*, marcaron la pauta para las series de *Amadises* y *Palmerines* que afloran a través del siglo XVI.

La crítica amadisiana pronto se escindió en dos vertientes: la histórico-filológica, encaminada a dilucidar los enigmas congénitos de la obra, su origen, sus mutaciones a partir de un *Amadís* primitivo todavía ignoto, sus fuentes; y la ideológico-literaria, que veía en el *Amadís* un compendio de temas medievales imbuidos de la incipiente mentalidad renacentista, y un arquetipo para la mejor comprensión del *Quijote*. La novela cervantina era la meta, y el *Amadís* un paso hacia ella.

Ambas vertientes produjeron resultados loables. Aunque quedan incógnitas por resolver, existe una explicación plausible de la evolución de la novela, y sus antecedentes literarios han sido documentados¹. El *Quijote*, a su vez, ha alcanzado un grado mayor de esclarecimiento². Lo que tal acopio de investigaciones no llegó a darnos es una imagen más precisa de la novela misma, de su esquema episódico y su articulación narrativa. Conocidísimo es el juicio de M. Menéndez Pelayo que, aunque consideraba el *Amadís* “la primera novela moderna”, veía en su trama una “intrincada selva de aventuras”³. Las críticas más recientes han señalado en la novela mecanismos de ordenación que rigen el proceso narrativo, estructurando la obra de acuerdo con un plan preconcebido⁴. El material profético, como veremos, constituye uno de estos mecanismos.

Las profecías son un elemento integral del mundo maravilloso del *Amadís*, que admite la existencia de gigantes y endriagos, de agüeros y

¹ MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, “El desenlace del Amadís primitivo”, en *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires, 1966, pp. 134-148; y G. S. WILLIAMS, “The Amadís question”, *RHi*, 21 (1909), 1-167.

² Véase FÉLIX G. OLMEDO, *El “Amadís” y el “Quijote”*, Madrid, 1947; MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, “Dos huellas del Esplandián en el Quijote y el Persiles” *RPh*, 9 (1955-56); MARTÍN DE RIQUER, “Los libros de caballerías”, en su libro *Aproximación al Quijote*, Barcelona, 1967, pp. 11-23; L. A. MURILLO, “The summer of myth: *Don Quijote de la Mancha* and *Amadís de Gaula*”, *PhQ*, 51 (1972), 145-157.

³ M. MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela*, 2ª ed., Madrid, 1962, t. 1, pp. 350, 356.

⁴ ARMANDO DURAN, *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Madrid, 1973, y el excelente estudio de FRIDA WEBER DE KURLAT, “Estructura novelesca del *Amadís de Gaula*”, *RLMo*, 5 (1966), 29-54.

portentos, de encantamientos y sueños premonitorios. Mucho del encanto de los libros de caballería consistió, sin duda, en que presentaban una realidad novelesca que daba cuerpo a seres y recintos exóticos, saciando la sed de fantasía que emerge con el temprano Renacimiento. Pero esto no equivale a decir que el *Amadís* pretendiera ser la crónica verídica de sucesos remotos; hay en él conciencia de ficción, de composición novelesca. Ya en el prólogo, Montalvo distingue entre el relato histórico (las crónicas de historiadores como Salustio y Tito Livio), el efecto que en dicho relato histórico tiene la hipébole (“Bien se puede y deue creer auer auido Troya... y assi mesmo ser conquistada Jherusalem... por este duque —Godofredo de Bullón— y sus compañeros; mas semejantes golpes que éstos [se decía que el duque había partido en dos a un adversario con un golpe de espada] atribuyámoslos más a los escritores... que auer en efecto de verdad passados”)⁵, y la pura ficción, que llama “hystorias fengidas”, “patrañas” (p. 9). A esta última categoría, nos dice el refundidor, pertenece el *Amadís*. Y las profecías sólo tienen significado dentro de la fabulación total. La modernidad de la novela se comprueba en esta distinción entre “crónica” y “crónica fingida”, que es mucho más vaga en los antiguos *romances* bretones. En el tesoro profético de *Prophecies de Merlin*, los vaticinios tienen un alcance extratextual: se pronostica en ellos, criptográficamente, el futuro de la Gran Bretaña⁶. Este esoterismo —del cual tenemos una pequeña muestra en castellano en el capítulo nueve del *Baladro del Sabio Merlin*, que “fabló tan escuramente que no podía hombre entender lo que dezia”⁷ —ha desaparecido en el *Amadís*. Aunque en los pronósticos de Urganda se conserva el eco de una tradición en el empleo del simbolismo basado en los animales⁸, su antecedente es el Merlín de otras narraciones artúricas (como el *Lancelot*), donde la actuación del mago no rebasa los límites de la narración. En el *Amadís* las profecías tienen un carácter estrictamente literario: son nítidas alegorías compuestas en lengua pseudo-críptica, que sólo se vinculan con los acontecimientos de la trama, aunque su propósito cambia, según veremos, con el discurrir de la acción.

La primera profecía de Urganda va dirigida al rey Perión, padre de Amadís: “Sábete, rey Perión, que cuando tu pérdida cobrares, perderá el señorío de Yrlanda su flor” (p. 28). El vaticinio ata dos cabos importantes: por un lado, encaja con la interpretación de Ungan el Picardo, “clérigo sabidor” (p. 25), de un sueño premonitorio del rey, en el cual sintió que le arrancaban del pecho dos corazones⁹. Ungan le explicó que los dos corazo-

⁵ *Amadís de Gaula*, ed. Edwin B. Place, Madrid, 1962-71, t. 1, pp. 8-9. Todas las citas del *Amadís* provienen de esta edición en cuatro volúmenes. En lo sucesivo, el número de la página se indicará en el texto.

⁶ LUCY ALLEN PATON. *Les prophecies de Merlin*, London, 1937, t. 2, pp. 1-33.

⁷ PEDRO BOHIGAS BALAGUER, ed., *El baladro del Sabio Merlin*, Barcelona, 1957, t. 1, p. 63.

⁸ Sobre este tema, véase PATON, *op. cit.*, pp. 1-33, el estudio de P. Bohigas Balaguer al final del *Baladro*, t. 3, pp. 129-94, y del mismo autor, “La visión de Alfonso X y las Profecías de Merlin”, *RFE*, 25 (1941), 383-398; de Diego Catalán, en su edición del *Poema de Alfonso XI*, Madrid, 1953, pp. 61 ss.

⁹ En *Sir Lancelot of the Lake*, ed. Lucy A. Paton, London, 1929, p. 224, Galehot tiene un sueño profético en el que siente que tiene dos corazones en el pecho, y que uno de ellos se separa de él y se convierte en un leopardo. Al interpretar el sueño, los sabios de Arturo tienen una visión: ven dos dragones que surgen de polos opuestos (Este y Oeste) y luchan entre sí hasta que un leopardo, (Lancelot) logra que hagan las paces. Los dos dragones representaban a Arturo y Galehot. Galehot es como otro corazón de Arturo, por el efecto que éste le profesa. En

nes eran sus dos hijos, a quienes perdería. Perión “cobra su pérdida” —recupera a sus hijos— inmediatamente después del combate entre Amadís y Abies. Irlanda “pierde su flor” al morir Abies, su rey. Poco después, Galaor, hermano de Amadís, se entera de quiénes son sus padres. El segundo cabo es la reunión de Perión con sus hijos. Al descubrir su ascendencia noble, ambos caballeros dan el primer paso hacia la realización de sus destinos.

Esta primera profecía tiene el efecto de intrigar al lector, que no sabe todavía a qué se refiere “la flor de Yrlanda”. La “flor” es obviamente una metáfora de algo, pero todavía no sabemos de qué. Para averiguarlo tenemos que avanzar en la lectura y ésta es, precisamente, la intención de la profecía. Un efecto similar tiene la penúltima profecía del Libro I, cuando Urganda, al dar a Amadís su lanza, le dice: “Antes de tercero día haréys con ella tales golpes, porque libraréys la casa onde primero salistes” (p. 49). Amadís, que todavía no sabe quiénes son sus padres, entiende muy poco. “Donzella, la casa ¿cómo puede morir ni biuir?” (p. 49). Urganda le advierte que todo se cumplirá como ha dicho, y añade que le da a Amadís su lanza por algunas mercedes que espera de él, y la primera sería “quando hizierdes una honra a un vuestro amigo, por donde será puesto en la mayor afrenta y peligro que fue puesto cauallero passados ha diez años” (p. 49). La profecía se cumple cuando Amadís salva a su padre de la muerte, y la metáfora queda aclarada cuando comprendemos que “casa” equivale a “linaje”. El resto del vaticinio se cumple al salir Amadís en defensa de una doncella que llevaba un recado para un amigo suyo (Agrajes). El resultado es la muerte de Galpano, suceso que causa la guerra con Abies.

El otro tipo de profecía del Libro I no presenta verdadera incógnita para el lector. Urganda explica a Gandales quién es Amadís, y cuál es su destino: “...será flor de los caualleros de su tiempo... hará a los soberuios ser de buen talante... será el cauallero del mundo que más lealmente manterná amor, y amará en tal lugar qual conuiene a la su alta proeza...” (p. 30). Esta descripción a grandes rasgos del futuro de Amadís tiene aquí carácter sólo positivo, pero sirve como punto de apoyo para el cruce de profecías que, según veremos, se establece entre el ciclo de Amadís y el de su hijo Esplandían.

Igual cariz tiene la profecía de la maga al gigante que ha raptado a Galaor. La muerte de su padre será vengada, le dice, por un hijo de Perión, y tendrá lugar “en la sazón que los dos ramos de un árbol se juntarán, que agora son partidos” (p. 39). Los “dos ramos” aluden a Galaor y Amadís, que todavía no saben que son hermanos.

En el Libro I aparece también la primera profecía basada en el carácter simbólico de los animales. Perión se entera por boca de un ermitaño que ha hablado con Urganda que “... de la pequeña Bretaña saldrían dos dragones que ternían su señorío en Gaula, y sus coraçones en la Gran Bretaña, y de ahí saldrían a comer las bestias de las otras tierras, y que contra vnás serían muy brauos y feroces, y contra otras mansos y omildosos...” (p. 36). La referencia a Gaula indica claramente que los dos dragones son Amadís y Galaor.

el *Poema de Alfonso XI*, una profecía de Merlín alude a la batalla que tendrá lugar entre dos leones (Alfonso XI y el rey de Portugal), y un puerco espín y un dragón (el rey de Benemarín y el de Granada), de la que saldrán victoriosos los leones. Véase RICARDO ARIAS ARIAS, *El concepto del destino en la literatura medieval española*, Madrid, 1970, pp. 188-189.

Como veremos, en el Libro II, donde el procedimiento de “disfrazar” a los personajes con alusiones a los animales que los representan adquiere mayor complejidad, la intención es indicar lo esencial del personaje, su atributo primordial y caracterizador.

Finalmente, en el Libro I figura una pseudo-profecía cuyo efecto es relacionar el *Amadís* con la materia de Bretaña. Urganda ordena a una de sus doncellas que diga al rey Lisuarte que Irlanda no recobrará su pérdida (causada por la muerte de Abies): “hasta que venga el buen hermano de la señora, que hará ay venir soberuiosamente por fuerça de armas parias de otra tierra, y éste morirá por mano de aquel que será muerto por la cosa del mundo que el más amara” (p. 87). Aunque el estilo es característico de Urganda, el pasaje no es en realidad una profecía, ya que, acto seguido, se explica que el rey es Morlote de Irlanda, que murió a manos de Tristán de Leonís; éste, a su vez, murió por causa de Yseo, su amada. En este caso, la apariencia de una profecía sirve para vincular al *Amadís* con sus antepasados literarios, para situar la novela en una perspectiva histórica —de ficción histórica— específica. Pero evidentemente, esta relación de Urganda que recibe explicación inmediata no es verdadera profecía. Su propósito es más bien permitir que el narrador —¿refundidor?— del *Amadís* demuestre su conocimiento de los antecedentes de la novela.

Con lo visto en el Libro I, puede aventurarse una división respecto al propósito del material profético en el discurrir de la novela. Las profecías tienen dos funciones básicas: intrigar al lector, y con ello, estimularlo a “resolver” el enigma que encierra (“flor de Irlanda”, “casa”); dar un avance de lo que se va a narrar. Este tipo de profecía tiene en la novela el valor de cápsula de acción futura, y son esencialmente las mismas a través de toda la obra. Lo que ocurre en el *Amadís* a partir del Libro II —¿caso el refundidor quiere explotar la veta?— es que la oscuridad de las profecías aumenta considerablemente. De ello se desprende, como veremos, un doble juego con el lector.

En el Libro II, Urganda envía dos cartas, una a Lisuarte, otra a Galaor, anunciándoles lo que ocurrirá en la batalla que se avecina con el rey Cildadán. A la sazón, Amadís, rumbo a convertirse en Beltenebrós, ha vencido con Oriana la prueba de la espada y el tocado, y ha partido de la corte. Los textos de las cartas son los siguientes:

A ti, Lisuarte, rey de la Gran Bretaña: yo, Urganda la Desconocida, te embío a saludar, y fágote saber que en aquella cruel y peligrosa batalla tuya y del rey Cildadán, aquel Beltenebrós en que tanto te esfuerças perderá su nombre y gran nombradía: aquel que por vn golpe que fará serán todos sus grandes fechos puestos en olvido; y en aquella hora serás tú en la mayor cuyta y peligro que nunca fuyste; y quanto la aguda espada de Beltenebrós esparzirá la tu sangre, serás en todo peligro de muerte; aquella será batalla cruel y dolorosa, donde muchos esforçados y valientes caualleros perderán las vidas, será de gran saña y de gran crueza sin ninguna piedad. Pero al fin por los tres golpes que aquel Beltenebrós en ella fará, serán los de su parte vencedores. Cata, rey, lo que farás, que lo que te embío dezir se fará sin duda ninguna (II, p. 482).

A vos, don Galaor de Gaula, fuerte y esforçado, yo, Urganda, vos saludo como aquel que prescio y amo, y quiero que por mí sepáys aquello que en la dolorosa batalla, si en ella fuerdes, vos acaescerà; que después de grandes

cruezas y muertes por ti vistas en la postrimera priessa della, el tu valiente cuerpo y duros miembros fallerán al tu fuerte y ardiente corazón; y al partir de la batalla, la tu cabeza será en poder de aquel que los tres golpes dará por donde ella será vencida (p. 483-84).

Los personajes interpretan las profecías con toda ingenuidad. Galaor manifiesta su confusión: “yo veo aquí dos cosas muy graues; la vna que por el braço y espada de Beltenebrós será vuestra sangre exparzida, y la otra que por tres golpes que él dará serán los de su parte vencedores. Esto no sé cómo lo entienda, porque él es agora de vuestra parte, y según la carta dize, será de la otra” (p. 483). Aquí, la profecía sorprende al lector también. Todo parece indicar un cambio inexplicable en la actitud de Amadís.

Todo en la profecía se cumple. Sin embargo no hay traición ni fratricidio: Galaor, cansado de batallar, cae amortecido; Amadís hiere a Lisuarte, pero la herida no es intencional, sino que se produce al ayudarlo en el combate: pierde el nombre de Beltenebrós al descubrir que es Amadís para dar ánimo a sus aliados; tres golpes suyos deciden la batalla, al derribar con ellos a tres de los enemigos más poderosos de Lisuarte, Cildadán, Mandaful y Sardamán; y al final de la contienda, acude a su hermano herido y le sostiene la cabeza.

La profecía se basa en la verdad entreverada que conduce al lector a hacer suposiciones erróneas. Todo se cumple, pero no como parecía que iba a cumplirse. Esta falsa impresión que intencionalmente se da al lector es un recurso que no hemos encontrado en otros libros de caballerías tempranos¹⁰. En el *Amadís*, la profecía es un juego literario, que se revela cuando comprendemos que nos hemos dejado engañar por la “apariencia” de las palabras, por lo que parecen implicar.

Dicho juego permite que se establezca otro, que se apoya en el primero. Un poco después de la profecía anterior, todavía en el Libro II, Urganda se dirige a Amadís: “Amadís, ¿qué piensas en lo que nada te aprovecha? Déjate dello y piensa vn mercado que has agora de fazer. En aquel punto a la muerte serás llegado por la agena vida, y por la agena sangre darás la tuya; y de aquel mercado seyendo tuyo el martyrio, de otro será la ganancia, y el galardón que dende aurás será saña y alongamiento de tu voluntad. Y essa tu aguda y rica espada trastornará los tus huesos y tu carne en tal manera que serás en gran pobreza de la tu sangre. Y serás en tal estado que si la meytad del mundo tuyo fuesse, lo darías en tal que ella quebrada fuesse o echado en algún lago donde nunca se cobrasse. Y agora cata que farás, que todo así como digo auerná” (p. 519). El motivo es artúrico: la espada que Amadís desearía fuese arrojada a un lago recuerda a la *Excalibur* que al morir Arturo es arrojada al agua. Todo parece sugerir la muerte de Amadís. Y todo ocurre en la batalla contra Ardán Canileo, en que éste le ha robado la espada al de Gaula. Pero por supuesto, Amadís triunfa en el combate, y el desastre que la profecía aparenta vaticinar no ocurre. A Oriana, la maga le pronostica lo siguiente:

¹⁰ Como *Tirant, Zifar, El Caballero del Cisne, Historia de los nobles caballeros Oliberos de Castilla y Artús de Algarbe, La espantosa y admirable historia de Roberto el Diablo*, ni en *Lancelot, Balandro, Profecías*. ¿Será quizá antecedente lejano el fenómeno de “falsa prefiguración” que G. E. Duckworth ve en la *Eneida*? Véase su libro *Foreshadowing and suspense in the epics of Homer, Apollonius and Vergil*, Princeton, 1933, pp. 109-115.

En aquel tiempo que la gran cuyta presente será, y por ti muchas gentes de gran tristeza atormentadas, saldrá el fuerte león con sus bestias, y de los sus grandes bramidos los tus aguardadores asombrados, serás dexada en las sus muy fuertes vñas; y el afamado león derribará de tu cabeça la alta corona que más no será tuya. Y el león fambriento será de la tu carne apoderado, assí que la meterá en las sus cuevas, con que la su rauiosa fambre amansada será (p. 517).

Estas palabras le infunden pavor a la joven. Urganda le advierte que “de las cosas encubiertas muchas veces las personas temen aquella que de alegrarse deúan” (p. 517). El comentario revela que hay conciencia en el narrador de que el efecto sorpresa que tuvo la primera profecía de este tipo ya no puede volver a ocurrir. En su lugar, se produce otro juego: el placer de la lectura consistirá ahora en ver de qué manera ingeniosa se desenvuelve la trama para que se cumpla lo profetizado sin impedir un final feliz, sin que se destruyan la justicia y el orden indispensables al mundo caballeresco.

La “gran cuyta” del vaticinio ocurre cuando Lisuarte, padre de Oriana, quiere casarla con Patín, emperador de Roma: Amadís, león bravo, la rescata y lleva a la Ínsola Firme (cueva del león), ocasionando que Lisuarte la repudie (la caída de la corona), y con el rescate sacia su ansia de amor.

En este augurio se combina la “falsa profecía” (que el lector ya reconoce como tal), y el simbolismo de los animales, que reaparece aquí como preámbulo a la profecía más importante respecto a la trama de *Amadís*. Urganda se dirige a los personajes congregados:

Contienda se levantará entre el gran culebro y el fuerte león en que muchas animalias brauas ayuntadas serán. Grande yra y saña les sobreuerná, assí que muchas dellas la cruel muerte padescerán. Ferido será el gran raposo romano de la vña del fuerte león y cruelmente despedaçada la su peleja, por donde la parte del gran culebro será en gran cuyta. Aquella sazón la oveja mansa cubierta de lana negra entre ellos será puesta, y con la su grande humildad y amorosos falagos amansará la rigorosa braueza de sus fuertes coraçones y apartará a vnos de los otros. Mas luego descenderán los lobos fambrientos de las ásperas montañas contra el gran culebro, y seyendo dellos vencido con todas sus animalias, encerrado será en vna de las sus cuevas. Y el tierno vnicornio, poniendo la su boca en las orejas del fuerte león, con los sus bramidos le fará del gran sueño despertar, y faziéndole tomar consigo algunas de las sus brauas animalias, con passo muy apressurado será en el socorro del culebro puesto, y fallarlo ha mordido y adentellado de los fambrientos lobos, assí que mucha de la su sangre por entre las sus fuertes conchas derramada será. Y sacándolo de las sus rauiosas bocas, todos los lobos serán despedaçados y malrechos. Y seyendo restituída la vida del gran culebro, lançando de sus entrañas toda la su ponçoña, consentirá ser puesta en las crueles vñas del león la blanca ceruatilla, que en la temerosa selua dando contre el cielo los piadosos balidos estará retrayda. Agora, buen rey, fazlo escriuir, que assí todo auerná (p. 518).

En la alegoría, el culebro —Lisuarte— es símbolo del poder; el raposo —Patín— simboliza el carácter mañoso de los romanos (mucho después en el Libro IV, se dice que “en los romanos ay más artes que en la raposa”, p. 885); el león, símbolo de arrojo y la gallardía, es Amadís; la oveja mansa cubierta de lana negra representa al ermitaño Nasciano, que interviene para que se hagan las paces entre Amadís y Lisuarte; los lobos hambrientos

significan las huestes de Arábigo y Arcaláus —este último fue apresado por Amadís, o sea, puesto en “una cueva”—; el unicornio, símbolo de la pureza, indica ya desde este momento la naturaleza casta de Esplandián; la blanca cervatilla es símbolo de lo femenino y representa a Oriana, que al final es “puesta en las crueles uñas del león” cuando Lisuarte la da a Amadís como esposa.

La profecía revela, de forma esquemática, el resto de la acción de la novela. Sirve, además, como guía para que el lector distinga entre los episodios añadidos para dar volumen a la obra —simulan ser crónica en la abundancia de detalles y documentos que no siempre son necesarios al desenlace— y los episodios-cumbre, los imprescindibles.

¿Qué deducir de este procedimiento? Sin duda habría lectores en el siglo XVI —sobre todo si se tiene en cuenta que el *Amadís* se destinaba principalmente a la corte— que podían descifrar la mayor parte de la profecía, adivinando con ello el futuro discurrir de la novela. Lo cierto es que la trama no se revela porque Garci Rodríguez de Montalvo, pensando ya en su propia novela, *Las sergas de Esplandián*, hubiese perdido interés en la refundición del *Amadís*, ya que como veremos, en el texto mismo del *Amadís*, el procedimiento se aplica también a la trama de *Las sergas*. Lo que parece corroborarse con estas dos últimas profecías es que el entusiasmo de los lectores ilustrados debió haberse cifrado más en las virtudes lingüísticas de la novela, en su elegancia retórica (de la traducción al francés surge un manual de lengua cortesana¹¹) que en la trama *per se*. ¿Se desprende, quizá, de este artificio, que el *Amadís*, como toda gran narración, presenta diversos niveles de lectura a sus hipotéticos lectores? Si al ventero del *Quijote* y a su hija les interesaban ante todo las batallas y los amoríos, a un lector más complejo, menos interesado en la acción, le complacería el contenido lúdrico de las profecías.

El último grupo de profecías, como hemos indicado, apunta a la trama de *Las sergas de Esplandián*. Esplandián responde a ún concepto de heroísmo más depurado —menos individualista— que el de Amadís. Menos preocupado por la gloria personal obtenida en una proeza bélica que por escoger bien al enemigo (combate exclusivamente con los infieles)¹² viene a ser la encarnación del paladín cristiano. Por lo tanto, es preciso que el joven no sólo venza a su padre —sin saber quién es— en combate personal¹³, sino que además supere sus hazañas.

Es preciso distinguir aquí entre la opinión que Montalvo tiene sobre su propio momento histórico, ante el que se muestra pesimista (“Los tiempos de agora mucho al contrario son de los passados, según el poco amor y menos verdad que en las gentes contra sus reyes se haya”, p. 1330), y la intención de *Las sergas*, que es hacer surgir un nuevo modelo de heroísmo de la materia caballeresca, un modelo más cercano a la realidad de los tiempos, que permitiera al guerrero cristiano —y español— mantener su

¹¹ EUGENE BARET, *De l' Amadis de Gaule et de son influence sur les moeurs et la littérature au xvi^e et au xviii^e siècle*, 2^a ed., Paris, 1873, y EDWIN B. PLACE, “El *Amadís* de Montalvo como manual de cortesanía en Francia”, *RFE*, 38 (1954), 151-169.

¹² Sobre la implicación política de esta determinación, véase el estudio de SAMUEL GILI GAYA, “*Las sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona”, *BBMP*, 1 (1947), 102-111.

¹³ María Rosa Lida, “El desenlace...” dice que en el *Amadís* primitivo Esplandián mata a su padre.

espíritu combativo. *Las sergas* no son eco de la decadencia que Montalvo parece advertir, sino, al contrario, como si la novela quisiera que la realidad se inspirara en ella, propone, en su capacidad de crónica ficticia, una concepción cíclica y progresiva de la historia, en que cabe la posibilidad de mejorar, de llegar a más¹⁴. Así, Esplandián seguirá un curso de acción similar al de su padre —el del caballero—, aunque se moverá en una órbita superior, ya que es superior la causa que lo motiva: Amadís peleaba por su dama y por su honor; Esplandián por su Dios.

Como el Donzel del Mar, Esplandián desconoce su estirpe real, y se cría sin saber quiénes son sus padres. Amadís llega a ser rey, Esplandián emperador. La continencia de Amadís en el episodio de Briolanja queda superada en el encuentro de su hijo con la doncella Carmela, y la pureza de su amor por Leonorina excede a la del de su padre por Oriana.

El paralelismo queda acentuado en las últimas páginas de la novela, en la aventura de la peña de la Donzella Encantadora, que es el único fracaso de Amadís. En la aventura se agrupan elementos que recuerdan pasadas proezas suyas. Hay un arco de piedra —como el arco de los leales amadores en *Ínsola Firme*, pp. 363 ss.— y una espada de dos colores —como la de la prueba de la espada y el tocado, p. 468. Pero este arco y espada ya están fuera del alcance de Amadís y corresponden a áquel que, en palabras de Urganda, “dexando a todos los otros debaxo, otorga ser puesto en la cumbre” (p. 1340).

La primera profecía relativa a Esplandián se encuentra en el Libro III cuando Urganda dice que Esplandián “siempre traerá a sí en la diestra parte, y su señora en la siniestra” (pp. 776-777). Al hacer hincapié en la calidad esencial de Esplandián, su pureza, la profecía invita una comparación con la que corresponde a Amadís (“será el cauallero del mundo que más lealmente manterná amor...” p. 30), para que mejor distingamos la naturaleza distinta de los héroes.

De Amadís se nos dice que “será flor de los caualleros de su tiempo” (p. 30). En la peña de la Donzella Encantadora, Amadís encuentra una tabla con letras en griego que “le semejava profecía antigua” (p. 1293), donde se dice de Esplandián que “serán juntos en vno la alteza de las armas y la flor de la fermosura, que en su tiempo par no ternán” (p. 1293). No es sorprendente que Amadís parezca recordar una “antigua profecía” en estas palabras. De forma similar, la profecía de Urganda al gigante que augura la reunión de la familia dispersa (“en la sazón que los dos ramos en vn árbol se juntaran, que agora son partidos” p. 38) encuentra su contrapartida en la que hace la maga al Emperador de Constantinopla: “Mi señor, yo os veré en tiempo que por mí vos será retituydo el primer fruto de vuestra generación” (p. 1221).

Más adelante, Urganda hace la profecía que revela la trama de *Las sergas*, apoyándose, como en la que revela la del *Amadís*, en el carácter simbólico de los animales:

Y esta gran serpiente que aquí me traxo dexo yo para ti, en la qual serás armado cauallero... y en muchas partes el tu nombre no será conocido sino

¹⁴ Sobre la presencia de estos conceptos de la historia en el Renacimiento, véase HERBERT WEISINGER, “Ideas of history during the Renaissance”, en *Renaissance essays*, ed. P. O. Kristeller y P. P. Wiener, New York, 1968.

por caullero de la Gran Serpiente... Y aquel gran encendimiento y ardor que nunca será amado hasta que las grandes nuuadas de los cuervos marinos passen de la parte de oriente por encima de las brauas ondas de la mar, y pongan en tan gran estrechura al gran aguilucho que aún en el su estrecho aluergue guarescer no se atreua; y el orguiloso falcón neblí, más preciado y hermoso que todas las caçadoras aues, junte a ssí muchos del su linaje y otras aues que lo no son, y venga en su socorro y faga tan gran destruyción en los marinos cuervos que todo aquel campo quede cubierto de su pluma y muchos dellos parezcan con sus muy agudas vñas, y otros sean ahogados en el agua donde del fuerte neblí y de los suyos seran alcanzados. Entonces el gran aguilucho sacará la mayor parte de sus entrañas y ponerla ha en las agudas vñas de su ayudador, con que le hará perder y cessar aquella rauiosa hambre que de gran tiempo muy atomentado le ha tenido y haziéndole poseedor de todas sus seluas y grandes montañas; será retraydo en el alcándara del árbol de la santa huerta. A este tiempo esta gran serpiente, cumpliéndose en ella la ora limitada por la mi gran sabiduría, delante todos será sumida en la gran mar... (p. 1237-1238).

Sin entrar de lleno en la trama de *Las sergas*, conviene notar que el “aguilucho” —el Emperador de Constantinopla— pone “la mayor parte de sus entrañas” —Leonorina— en las “agudas vñas” de su ayudador, el “falcón neblí” —Esplandián—, como Lisuarte pone a la “blanca ceruatilla” en las “cruels vñas de león”. (La gran serpiente es el bajel de Urganda, curioso antecedente del Nautilus).

El material profético funciona en la novela, de manera que sin abandonar sus dos propósitos básicos (intrigar al lector y darle una pre-noción del acontecer futuro), llega a tener otras dimensiones. Con las profecías se crea un doble juego literario, que primero sorprende al lector, y luego le reta a que deduzca cómo se cumplirá el augurio, sin que ocurra lo que parece a primera vista. Ciertas profecías pueden ser también el equivalente de un plan de trabajo, de un esquema que indica cuál es el eje central de la acción, cuáles sus puntos claves. El refundidor está muy consciente de este carácter de “plan narrativo” de las profecías. Cuando en *Las sergas* Urganda trae al refundidor a su presencia para prohibirle que continúe escribiendo, éste ruega que “aquellos que con más saber, con más graciosa discreción y menos temor que yo hacerlo pueden, que tomando algún poco de trabajo quieran proceder en recontar aquello que faha, según el orden que esta dicha escriptura les mostrará el camino”¹⁵. O sea que otro escritor podrá concluir *Las sergas* siguiendo el “orden” dado por la profecía que hemos citado aquí.

Por otra parte, el material profético es un reflejo de la concepción cíclica de la historia que anima la crónica ficticia del *Amadís*. Hay, como hemos visto, una alternancia entre los dos ciclos —Amadís y Esplandián— que con las profecías se anuncia desde el Libro III del *Amadís*. La reciprocidad de las profecías que permite establecer un paralelo entre ambos ciclos es uno de los factores que estructura la secuencia *Amadís-Sergas*. A través del

¹⁵ Pascual de Gayangos (ed.), *Libros de caballería*, B.A.E., t. 40, p. 497. He tratado este encuentro de Montalvo y Urganda —en colaboración con Jennifer Roberts— en “Montalvo’s recantation, revisited”, *BHS*, 58 (1978), 203-210.

material profético, esa secuencia, prolija en episodios y personajes, adquiere un sentido de orden, de coherencia, y de trabazón orgánica esencial a la narración.

ELOY R. GONZÁLEZ

Washington State University.